**Jean Jacques Olier (1608-1656)**

**Compañía de San Sulpicio**



**Fundador de la Compañía, o Sociedad de S. Sulpicio, fue hombre emprendedor, párroco celoso y modelo de sacerdote entregado a la misión pastoral. Es uno de los representantes de la espiritualidad francesa del XVII, al menos en su vertiende cristocéntrica. Modelo de ascesis y de elegancia espiritual, representa la doctrina común del amor a Cristo hombre, en cuanto misterioso receptor de la divinidad mediante el misterioso hecho de la encarnación divina.**

**Discípulo de Vicente de Paúl y del Padre de Condren, Olier participó en las numerosas “misiones” organizadas por ellos en Francia. En ellas se dio cuenta de la importancia del sacerdocio en la acción pastoral y en la conversión y mantenimiento de las almas. Se dio cuenta de que todo esfuerzo apostólico poco vale si no se mejora la vida de piedad del clero. El Padre Condren le aconsejó renunciar al episcopado que se le ofrecía y le ayudó a orientarse a la fundación de una obra para sacerdotes.**

**En Diciembre de 1641, con otros dos sacerdotes, fundó en Vaugirard, entonces aldea cercana a París, una casa de formación que recibió a jóvenes que se preparaban para la ordenación. Nombrado poco después párroco de San Sulpicio, contó con los medios para incrementar su comunidad sacerdotal y trasladó a su parroquia a la primera y pequeña comunidad. Otros clérigos se unieron luego a su tarea en el seminario y en la parroquia. Desde entonces se le denomino Comundad de S. Sulpicio o “Compañía de Sacerdotes de San Sulpicio”.**

**En el documento fundacional de su Seminario de San Sulpicio escribe *« El primero y último fin de este Instituto es vivir plenamente por Dios en Cristo Jesús. Los aspirantes a esta Sociedad honrarán con un culto muy particular a la Santa Madre María. »***

**Preparó unas reglas y configuró unas consignas que se mantendrian con el paso de los años. La “Compañía” debía limitarse a un grupo pequeño de sacerdotes sin votos especiales, pero muy unidos por una intensa caridad sacerdotal y por la misión de servir a la formación de sacerdotes. Debían estar animados por una vida espiritual caracterizada a la vez por el espíritu apostólico, el sentido de la adoración y de la vida interior. El celo educador suponía ante todo testimonio de los ya sacerdotes y afan en los que ingresaban en la obra de aspirar a una perfección y ascesis intensa.**

**Cierta aristocracia social en los aspirantes fue dando una tónica atrativa a la casa de formación y de convivencia sacerdotal que caracterizó durante siglos la empresa. Diversos obispos solicitaron de los «Señores de S. Sulpicio» que fundaran y dirigieran sus seminarios diocesanos, viéndose así Olier a la cabeza de una sociedad establecida en diversas diócesis de Francia, e incluso en el Canadá (Montreal, 1657).**

**Posteriormente, los sucesores de Olier, A. de Bretonvilliers (m. 1676) y L. Tronson (m. 1700), organizaron la Compañía.El  Cardenal Chigi, legado del Papa, en 1664, en Francia sancionó con su aprobación la Compañía que conservó sus primitivas reglas hasta 1921, en que Benedicto XV aprobó nuevas Constituciones adaptadas al CIC y confirmadas en 1931 por Pío XI**

**En sus numerosos manuscritos, como en el *Catéchisme chrétien pour la vie intérieure, Olier* muestra cómo, por el ejercicio de las virtudes de mortificación, se llega a la unión íntima y habitual con Jesús. En *L’Introduction à la vie et aux vertus chrétiennes »* comenta con pormenores el valor de cada una de las virtudes básicas, teologales y cardinales. En *Journée chrétienne,* que recoge consideraciones hermosas para llegar a la unión permaente con Dios, elabora una ascética vital y práctica. Y en el *Traité des Ss. Ordres*, escrito para explicar a los candidatos al sacerdocio el signifcado ascético de la Ordenación sacerdotal,presenta al seminarista como un *“religioso de Dios”* por su trans­formación en otro Cristo entregado a los hombres.**

**Es interesante resaltar el clima de piedad y austera ascesis que supo imprimir en su Seminario de San Sulpicio. En su obra *Pietas Seminarii S. Sulpitii* ofrece una síntesis de todas las devociones sulpicianas. M. Olier influyó fuertemente en la formación del clero francés. La obra principal de este escritor genial y profundo místico es su tantas veces admirado *Journée chrétienne* (1655**